

MARIO BENEDETTI: EL “PROJINUESTRO”

A mi mujer, Estela

Emilio Rucandio Palomar

Mario Orlando Hardy Hamlet Brenno Benedetti Farrugia. Nació en Paso de los Toros, departamento de Tacuarembó (Uruguay), un 14 de septiembre de 1920, y murió el 17 de mayo de 2009, en Montevideo, a los 88 años. Mario comenta, con su característico sentido del humor, en el poema titulado “Agenda” (1), que la pretendida solemnidad de los numerosos nombres de los miembros de su familia no tuvo su continuación en su hermano Raúl:

mi padre se llamaba Brenno Mario Edmundo Renato
Nazareno Rafael Armando
y a mí me llamaron Mario Orlando Hardy Hamlet Brenno
pero cuando ocho años después nació mi hermano ya
había crisis de nombres y sólo le llamaron Adolfo Raúl

Además de poeta, novelista, autor de teatro y ensayista fue humorista gráfico en revistas y periódicos, crítico cinematográfico y literario, reportero de viajes, articulista en periódicos y revistas y conferenciante en diferentes lugares del mundo. Antes de poder vivir de su oficio de escritor y del mundo relacionado con la cultura, tuvo que trabajar en diferentes oficios, pero siempre con el aliciente del fútbol de fin de semana para ver a su Nacional de Montevideo:

(...) después fui contable / vendedor de repuestos / corredor de
libros / cajero / sobre todo taquígrafo una profesión
entonces cotizada porque aún no habían nacido las grabadoras
sábados o domingos del estadio a ver a nacional quenoninó

Cuando se le preguntaba qué le gustaba más escribir, él siempre respondía que se sentía, fundamentalmente, poeta. Efectivamente, fue uno de esos poetas del amor, del exilio, del compromiso...) que él llamaba “poetas comunicantes” (2). Como muy bien dice Carmen Alemany Bay (3), gran especialista en su obra, fue un “reclutador de prójimos”. El autor de *Andamios* (1996) nos habla en diversos textos de su preocupación por sus prójimos y (con un plural que incluye, además del poeta, a quienes pretenden establecer puentes con los demás) considera que los poetas son “modestos filatélicos de prójimos”, que están guardados en la memoria, prójimos, que son seres humanos como

MARIO BENEDETTI: EL "PROJINUESTRO"

él. A todos, según Benedetti, con nuestras diferencias y coincidencias, la vida nos está esperando para que entremos en ella:

los projimíos son los projinuestros
 somos todo un equipo una tribu una banda
 pensamos al unísono pero sin disparates
 con un disparate para pasar el tiempo
 cada uno conoce la diferencia ajena
 y las diez coincidencias que van en la mochila
 somos los descreídos quizá los descreyentes
 porque no caben dioses en nuestra filatelia
 projimíos tan míos / todo es mundo / entretanto
 la vida nos espera /entremos en la vida

("Prójimos", de *Existir todavía*, 2004)

Pero no nos engañemos. Mario Benedetti fue un hombre bueno, pero no un hipócrita. Por eso nos aclara quiénes son sus prójimos y quiénes no lo son, ya que quienes no respetan los derechos humanos no pueden quedar impunes. Y es que Benedetti, si no es partidario del ojo por ojo y diente por diente, nos "recomienda" el ojo por ojo y lente por lente o responder a los palos de ciego con golpes de vidente. Porque no hay que confundir al prójimo con el "léjimo", con quien nuestro poeta no se entiende, sobre todo si es un asesino, un torturador, un fanático, un poderoso, un opresor, etc., que dicen actuar "en nombre de dios o de la mierda":

La religión puede ser ciega cuando
 impone amar al prójimo como si todos
 fuéramos cortados por igual tijera
 vamos a ver / amar al prójimo / ¿a qué prójimo?
 (...)

¿o al que mata sonriente y sin pudor
 de a uno de a miles de a millones?
 mi prójimo de siempre mi fulano
 nos abre el corazón sin poner precio
 y nos ayuda sin remordimientos
 el otro prójimo no es próximo / es un léjimo
 (...)
 ¿amar al prójimo? ¿a qué prójimo?

sólo me entiendo con el mío

("Pojimos", de *Existir todavía*, 2004)

MARIO BENEDETTI: EL "PROJINUESTRO"

Hecha esta presentación inicial de Benedetti, voy a hacer dos breves consideraciones sobre su personalidad y su obra, aunque algo se ha apuntado ya en las líneas anteriores:

1. La primera consideración es la siguiente: Mario Benedetti, el escritor del exilio y del desexilio, a pesar de la importancia cualitativa y cuantitativa de su obra, vio cómo determinados intelectuales nunca reconocieron la importancia de su quehacer creador y, quizás por alguna de sus ideas políticas, incluso, lo descalificaron con procedimientos facilones y de mal gusto como, por ejemplo, el de jugar con su apellido (benedetti/maledetti). Bueno, ¡qué se le va a hacer! Ya es sabido aquello de "dime qué tonterías dices y te diré cuál es el nivel de tus argumentos". No obstante, también es verdad que, si no todos, algunos escritores que no coincidían con Benedetti (bien en su postura ética-política o en su concepción estética, o en ambas), tenían una talla intelectual ciertamente interesante. A Benedetti no le disgustaba que otros escritores criticaran sus argumentos con otros argumentos, sino que "uno de los polemistas (se refiere a José Ángel Valente) tiene "como objetivo primordial la descalificación previa del adversario" (4), simplemente por haber expresado su opinión sobre un artículo de Juan Goytisolo. ¿Cómo se atrevía a "amonestar" a Juan Goytisolo?, venía a decir Valente. Benedetti no rechazaba las polémicas, sino que estas no se desarrollaran con un tono civilizado. Como ejemplos de esta actitud positiva cita al poeta Antonio Colinas y al novelista Mario Vargas Llosa. Del primero, Antonio Colinas, dice en el artículo titulado "Cansancio y adiós":

Otro poeta español, Antonio Colinas, publicó un artículo "Presiones sobre el escritor comprometido" (*El País* de 30 de septiembre), en el que comentaba otra de mis notas, y creo que sus observaciones no sólo eran pertinentes, sino que enriquecían evidentemente el tema. Pese a las diferencias por él marcadas, de ninguna manera considero que me haya *amonestado*; por el contrario, le agradezco la lúcida atención que prestó a mis opiniones.

En cuanto a sus polémicas con Vargas Llosa, comenta en un artículo anterior ("El argumento y el ardid", *EL PAÍS*, 17 de septiembre de 1984), escrito en el que contestaba a otro de Goytisolo y que tanto molestó a Valente) lo siguiente:

No hace mucho polemiqué con Mario Vargas Llosa: desde posiciones radicalmente opuestas, pero cada uno respetuoso con el talante del otro, nos atuvimos al tema que estaba en discusión y, según testimonio de lectores varios, parece que ese intercambio de notas y argumentos fue afortunadamente ilustrativo sobre nuestras respectivas posturas. Una señal inequívoca de ese indispensable y primario rigor es que la polémica fue reproducida por numerosos periódicos de América Latina y Europa.

A Mario Benedetti, le pasaba con algunas personas, como al enano de "Historia mínima", de Luis Sepúlveda (*La lámpara de Aladino*, Tusquets Editores, 2008): que es objeto de todo tipo de comentarios, burlas y chismorreos por parte de los viandantes.

MARIO BENEDETTI: EL "PROJINUESTRO"

Un día, después de salir a la calle con un ramo de flores y esperar en vano, lo tira, se va y dice:

Arrojo las flores al primer basurero y me alejo, seguido por las miradas de los paseantes y por sus voces que dicen: '¿Viste cómo botó las flores el enano?', '¿Tendría una supuesta cita?', '¿Con una enana?', 'Lo dejaron plantado al enano', 'Son raros los enanos' y otros comentarios cuya estatura no quiero ni debo responder" (pág. 64).

Efectivamente, no vamos a exponer los comentarios despectivos sobre la obra o sobre las declaraciones de índole política de Benedetti, pero sí nos preguntamos -puesto que hay libertad de expresión para todos sin tener que llegar a las descalificaciones personales-, por qué este comportamiento con el autor uruguayo cuando estamos ante un escritor popular (5) que, como afirma el novelista nicaragüense Sergio Ramírez, hace milagros. Citemos algunos de esos "milagros". Por ejemplo, una exalumna, en la actualidad trabajadora social y que se confiesa adicta a Mario Benedetti, utiliza poemas del autor cuando ejerce su labor profesional: "Hombre preso que mira a su hijo" (*Poemas de otros*, 1973-1974) es uno de ellos. Otra exalumna, durante un viaje en el tren, entabló una conversación, en torno a Mario Benedetti, con otro viajero, un profesor de Física y Química, con lo cual el trayecto se les hizo más ameno. En fin, yo mismo, cuando era joven, tenía escrito en una cartulina que "decoraba" mi habitación estos versos de Benedetti, aunque ni siquiera sabía que eran de él:

Con tu puedo y mi quiero
 vamos juntos compañero
 (...)
 algunos cantan victoria
 porque el pueblo paga vidas
 pero esas muertes queridas
 van escribiendo la historia
 con tu puedo y mi quiero
 vamos juntos compañero.

("Vamos juntos", *Letras de emergencia*, 1969 - 1973)

Podríamos seguir enumerando los "milagros" del autor de *La borra del café* (1992), con testimonios que nos reafirmarían en nuestra convicción de que estamos ante un escritor leído, escuchado y admirado, pero, sobre todo, querido por la gente. Entonces, ¿por qué esta actitud hostil hacia Mario Benedetti por parte de determinados compañeros de profesión? Creo que la causa de dicha postura está en que quienes han atacado al autor de *La tregua* (1960), sin tregua, no aceptan ni su popularidad (hay que

MARIO BENEDETTI: EL “PROJINUESTRO”

tener en cuenta que, después de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, nadie ha vendido tantos libros de poesía como Mario Benedetti), que es vinculada por sus adversarios a una falta de calidad literaria, ni tampoco aceptan la firme defensa de algunas de sus convicciones ideológicas, que se reflejan una y otra vez en sus obras, sobre todo si tienen que ver con su crítica del Norte hecha desde el Sur, su persistente ataque al imperialismo de los Estados Unidos, su crítica de las democracias meramente formales y, sobre todo, su defensa de lo que el “aguafiestas” (6) sigue denominando Revolución Cubana (aun criticando los errores de Fidel Castro), así como su gran admiración por el ‘Che’, al que vincula con la utopía.

2. En la segunda, y última, consideración, vamos a apuntar algunos rasgos de la escritura de Benedetti. El autor de *Primavera con una esquina rota* (1982) fue una persona trabajadora, constante y con mucha curiosidad intelectual, con muchos deseos de saber. A pesar de que tuvo que realizar sus estudios secundarios como alumno libre (salvo un curso) y de que comenzó a trabajar a los catorce años, sin embargo, consiguió ser un pensador, un lector y un escritor con criterio propio, que defendía, aunque el ejercicio del mismo le pudiese perjudicar. Era un hombre con variadas lecturas, múltiples experiencias y con una gran capacidad para aprender de todo ello, lo cual dio como resultado su aptitud para el análisis, para la reflexión. Por su forma de sentir y pensar críticamente se le ha considerado como el “aguafiestas” o como un pesimista, sin matizar este tipo de aseveraciones. ¿Aguafiestas? Simplemente decía lo que pensaba y pensaba lo que decía, además de sentir lo que pensaba y decía, esto es, sabía comunicar con sus lectores, que veían en su escritura algo fundamental: la autenticidad de quien escribe con todo su ser, sentimientos incluidos. ¿Cómo va a ser “aguafiestas” alguien que es capaz de escribir haikus como los siguientes?: *quien oye misa // se fija en la muchacha // que reza al lado /// ; en los bisiestos // uno duerme dos siestas // el veintinueve /// ; con o sin luces // una mujer desnuda // siempre es la reina///*. En realidad, Mario lo que hace es ejercer el derecho a la crítica y a la autocrítica y, además, reivindicar la utilización del humor en la literatura, incluso cuando se estén abordando temas “serios”: el paso del tiempo, la enfermedad, la muerte, la conculcación de los derechos humanos, etc.: *el marcapasos // me alquila sus latidos // a un precio módico ///; canción protesta // después de los sesenta // canción de próstata /// ; los epitafios // vienen a ser la gracia // del cementerio /// ; le costó pero // por fin halló el camino // del camposanto /// ; si me torturan // no diré nada nunca // dijo el cadáver///*. ¿Cómo va a ser pesimista quien a los 83 años escribe un libro dirigido a los jóvenes? (*Memoria y esperanza: un mensaje a los jóvenes*, 2004). En todo caso será “un optimista bien informado”. A ellos, y a los que no son tan jóvenes, les dice:

- que, a pesar de todo, todavía hay esperanza;

MARIO BENEDETTI: EL "PROJINUESTRO"

- que la utopía no es tanto una meta, cuanto un camino que se ha de compartir con el ser amado y con los demás (los prójimos, esto es, fulano, fulana, mengano y mengana);
- que no se tienen que dejar vencer por el tedio o el derrotismo, sino que hay que decir "no" al conformismo, al consumismo, al imperialismo, y proponer modelos de vida distintos al los norteamericanos;
- que la rebeldía es el medio de enfrentarse a la injusticia social, puesto que hay verdugos y víctimas, Norte y Sur, etc., o sea que, hemos de estar con los excluidos y proclamar que "El sur también existe";
- que hay que desenmascarar a los "fallutos", es decir a los hipócritas que nos cambian las palabras y pretenden engañarnos, pues la hipocresía recorre el mundo;
- que todavía no es demasiado tarde, que no todo está perdido, pues un mundo nuevo viene, lento, pero viene. Por ello, se deben mantener los sueños y las esperanzas;
- que no dejen de ser jóvenes, porque queda mucho por hacer en "este mundo de paciencia y asco";
- que el amor es necesario para luchar con la muerte ("en plena noche / si mis manos te llaman / tus pechos vienen"), y que el humor es muy saludable;
- que las pequeñas cosas, "la emoción de las cosas" (7), entre ellas el amor, por supuesto, forman parte de la/las utopía(s), porque, ¿cómo va a creer que el mundo se quedó sin utopías el que conoce la fuerza transformadora del amor? ("cómo voy a creer / dijo el fulano // que la utopía ya no existe // si vos / mengana dulce // osada / eterna / si vos / sos mi utopía///?, tal como se puede observar en *Las soledades de Babel* (1991);
- que, aunque la verdad sea dolorosa, hay que rechazar la amnesia histórica. Por eso, y esto es una conjetura mía, a mi exalumna, le comunica tanto el poema de Benedetti "Hombre preso que mira a su hijo", poema que integra el libro *Poemas de otros* (1973-1974).

Voy a detenerme en este poema para intentar encontrar las causas de que cale tan profundamente en el lector/oyente. Varias razones, por lo menos seis, hay para esa recepción tan entrañable, tan interiorizada, razones, que "tocan" a cualquier lector mínimamente sensible:

MARIO BENEDETTI: EL "PROJINUESTRO"

1.^a No quiere para su hijo una educación basada en la mentira, en la resignación, en la falta de crítica...

2.^a El preso quiere que su hijo sepa la verdad, aunque le cause dolor: los torturadores de su padre son los enemigos de la libertad y, por eso, violan impunemente los derechos humanos. Por eso él está en la cárcel.

3.^a El hijo tiene que estar orgulloso de su padre, porque a pesar de que le han destrozado su cuerpo, supo mantener su dignidad: la tortura no pudo con la fuerza de sus convicciones.

4.^a En los momentos en que su capacidad de resistencia parecía flaquear, el recuerdo de su hijo le hacía sobreponerse (8).

5.^a No hay que olvidar la historia de la violación de los derechos humanos.

6.^a Esta experiencia que el hablante lírico (el padre) le "cuenta" al tú lírico" (el hijo) trasciende lo personal, porque en ella, se pueden ver reflejados los propios lectores, porque han vivido en períodos históricos semejantes.

Voy a transcribir, a pesar de su extensión, el poema como señal de afecto a esta exalumna de cuya calidad humana Benedetti, con toda seguridad, estaría muy orgulloso:

HOMBRE PRESO QUE MIRA A SU HIJO

al "viejo" hache

Cuando era como vos me enseñaron los viejos
y también las maestras bondadosas y miopes
que libertad o muerte era una redundancia
a quién se ocurría en un país
donde los presidentes andaban sin capangas
que la patria o la tumba era otro pleonasma
ya que la patria funcionaba bien
en las canchas y en los pastoreos

MARIO BENEDETTI: EL "PROJINUESTRO"

realmente botija no sabían un corno
pobrecitos creían que libertad
era tan sólo una palabra aguda
que muerte eran tan sólo grave o llana
y cárceles por suerte una palabras esdrújula

olvidaban poner el acento en el hombre

la culpa no era exactamente de ellos
sino de otros más duros y siniestros
y éstos sí
cómo nos ensartaron
en la limpia república verbal
cómo idealizaron
la vidurria de vacas y estancieros

y cómo nos vendieron un ejército
que tomaba mate en los cuarteles

uno no siempre hace lo que quiere
uno no siempre puede
por eso estoy aquí
mirándote y echándote

de menos

por eso es que no puedo despeinarte el jopo
ni ayudarte con la tabla del nueve
ni acribillarte a pelotazos

vos ya sabés que tuve que elegir otros juegos
y que los jugué en serio

y jugué por ejemplo a los ladrones
y los ladrones eran policías

y jugué por ejemplo a la escondida
y si te descubrían te mataban
y jugué a la mancha y era de sangre

botija aunque tengas pocos años
creo que hay que decirte la verdad
para que no la olvides

MARIO BENEDETTI: EL "PROJINUESTRO"

por eso no te oculto que me dieron picana
que casi me revientan los riñones

todas estas llagas hinchazones y heridas
que tus ojos redondos
miran hipnotizados
son durísimos golpes
son botas en la cara
demasiado dolor para que te lo oculte
demasiado suplicio para que se me borre

pero también es bueno que conozcas
que tu viejo calló
o puteó como un loco
que es una forma linda de callar

que tu viejo olvidó todos los números
(por eso no podría ayudarte en las tablas)
y por lo tanto todos los teléfonos

y las calles y el color de los ojos
y el cabello y las cicatrices
y en qué esquinas
y en qué bar
qué parada
qué casa

y acordarse de vos
de tu carita
la ayudaba a callar
una cosa es morirse de dolor
y otra cosa morirse de vergüenza

por eso ahora
me podés preguntar
y sobre todo
puedo yo responder

uno no siempre hace lo que quiere
pero tiene el derecho de no hacer
lo que no quiere

MARIO BENEDETTI: EL "PROJINUESTRO"

llorá nomás botija
 son macanas
 que los hombres no lloran
 aquí lloramos todos

 gritamos berreamos boqueamos chillamos
 maldecimos
 porque es mejor llorar que traicionar
 porque es mejor llorar que traicionarse
 llorá
 pero no olvides

En definitiva, Benedetti es un "mito discretísimo" (9), un hombre reservado, aunque cortés, afable, educado, muy humano y humilde (aunque le agradaba el reconocimiento de su trabajo como escritor), pequeño de estatura, aunque grande de espíritu, tenaz, trabajador, perfeccionista y con un gran sentido del deber. El compromiso ético-literario para él, ya lo hemos dicho, es cuestión de vida y, por ello, Benedetti es fiel a su único dios o a su única religión (su conciencia). Y fiel a sus amigos y al fútbol (deporte presente en toda su obra, pues era un gran aficionado al mismo), así como un constante observador de los acontecimientos de su "paisito" y de los del resto del mundo. En resumen: todo lo contrario de un "divino" nada discreto. Por eso tiene, vuelvo a insistir, tanto sentido del humor y le disgusta la solemnidad y la pedantería de ciertas personas vinculadas al mundo de la cultura que, a veces, se olvidan de lo más sencillo, la frescura de la vida, como podéis observar en este breve relato, con el que acabo esta reivindicación de este escritor al que, como ya se ha dicho, no se le ha valorado suficientemente, especialmente. en algunos ámbitos académico-intelectuales:

"Lingüistas" (10)

Tras la cerrada ovación que puso término a la sesión plenaria del Congreso Internacional de Lingüística y Afines, la hermosa taquígrafa recogió sus lápices y papeles y se dirigió hacia la salida abriéndose paso entre un centenar de lingüistas, filólogos, semiólogos, críticos estructuralistas y desconstruccionistas, todos los cuales siguieron su garboso desplazamiento con una admiración rayana en la glosemática. De pronto las diversas acuñaciones cerebrales adquirieron vigencia fónica:

- ¡Qué sintagma!
- ¡Qué polisemia!
- ¡Qué signficante!
- ¡Que diacronía!
- ¡Qué *exemplar ceterorum*!
- ¡Qué *Zungenspitze*!

MARIO BENEDETTI: EL "PROJINUESTRO"

La hermosa taquígrafa desfiló impertérrita y adusta entre aquella selva de fonemas.

Sólo se la vio sonreír, halagada y tal vez vulnerable, cuando el joven ordenanza, antes de abrirle la puerta, murmuró casi en su oído: "Cosita linda" (10).

MARIO BENEDETTI: EL "PROJINUESTRO"

NOTAS

- (1) Todas las citas de los versos de Benedetti están tomadas de los cuatro volúmenes editados por Visor con el título general de *Inventario*. Concretamente, "Agenda" forma parte de *Adioses y bienvenidas* (2006), poemario incluido en *Inventario Cuatro. Poesía (2002-2006)*, Madrid, Visor Colección de Poesía, 2009, pp. 111-114..
- (2) Para quien quiera profundizar un poco más en el significado de qué características tienen los poetas comunicantes, es recomendable la consulta del libro de *Mario Benedetti, Los poetas comunicantes*, Biblioteca de Marcha-Colección Testimonio, Montevideo, 1972.
- (3) Carmen Alemany Bay, *Mario Benedetti*, Madrid, Ediciones Eneida (colección "Semblanzas"), 2000.
- (4) Se refiere al artículo de José Ángel Valente, titulado "Cuna, preceptiva e información" (EL PAÍS, 29 de septiembre de 1984).
- (5) Mario Benedetti responde a ese deseo de los versos de Blas de Otero, en los que el poeta bilbaíno dice: "Que no quiero yo ser famoso, // a ver si tenéis cuidado // en la manera de hablar, // yo no quiero se famoso // que quiero ser popular///. Estos versos, con ecos populares y machadianos, pertenecen al CAPÍTULO III, CANTARES, del libro de Blas de Otero *Que trata de España* (1960-1964), Utilizo la edición de la *Obra Completa* (1935-1977), edición de Sabina de la Cruz con la colaboración de Mario Hernández; introducción de Mario Hernández y Sabina de la Cruz, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2013, p. 446.
- (6) Mario Paoletti escribió una interesante y amena biografía de Mario Benedetti, titulada, *El Aguafiestas Benedetti. La biografía*, Madrid, Alfaguara, 1996.
- (7) Mario Benedetti tenía entre sus escritores predilectos a Don Antonio Machado. La cita "*Sólo recuerdo la emoción de las cosas*", ha servido de título a la novela de Ángeles Mastretta, *La emoción de las cosas*, Barcelona, Seix Barral, 2013.
- (8) En el poema conocido como "Nanas de la cebolla", de Miguel Hernández, también el hijo, como en el de Benedetti, tiene un poder salvífico-liberador del padre encarcelado. En el poema del poeta de Orihuela, el poeta le dice a su hijo Manuel Miguel que, a pesar de estar en la cárcel, condenado a muerte..., su risa le hace sentirse libre y olvidar las dolorosas ausencias: "Tu risa me hace libre, // me pone alas. // Soledades me quita, // cárcel me arranca. // Boca que vuela, // corazón que en tus labios // relampaguea" (Cito por la *Obra Completa*. Poesía, tomo I, edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y de José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, p.732. Sin embargo hay una diferencia fundamental entre ambos poemas: en el del autor uruguayo el "preso" quiere que su hijo conozca cómo la defensa de los derechos humanos ha supuesto cárcel, tortura, sangre... y le pide que llore si lo necesita, pues, a veces, la verdad es dolorosa, pero que no olvide a quienes han sufrido vejaciones, torturas, asesinatos etc, por luchar contra los dictadores. Por el contrario, Miguel Hernández le dice a su hijo Manuel Miguel que nunca deje de ser niño para que no sepa que en España no se puede ser feliz. Por eso le dice: "No sepas lo que pasa // ni lo que ocurre. /// (Ibíd., p. 733).
- (9) Hortensia Campanella ha publicado una biografía de Mario Benedetti, titulada *Mario Benedetti. Un mito discretísimo*, Madrid, Alfaguara, 2009.

MARIO BENEDETTI: EL PROJINUESTRO”

(10) Pertenece a *Despistes y franquezas* (1989) y está incluido en los *Cuentos completos*, Madrid, Alfaguara, 2006 (duodécima edición), p. 501.

